

# Ambientes académicos como espacios de construcción de paz

## Academic environments as peacebuilding spaces

*Élida María Cerda Pequeño*

### Resumen

**E**l presente trabajo se propone dar a conocer la importancia que tiene la educación en la vida del ser humano, no solo como un concepto, ni como una etapa o un conjunto de etapas que se “deben” vivir desde preescolar, sino como una forma de adquirir nuevos conocimientos que nos dan las herramientas necesarias para enfrentar las diversas situaciones que a lo largo de la vida el hombre va viviendo. En suma, la educación es parte de nosotros, ya que no solo se da en las aulas, sino que también es la que se va obteniendo día a día.

of the human being, not only as a concept, or as a stage or a set of stages that “should” live from the preschool, if not as a way to acquire new knowledge that gives us the necessary tools to face the different situations that throughout life man is living, education is part of us, since it is not only given in the classrooms but also the one that thanks to the day by day we are getting.

### Abstract

This paper aims to publicize the importance of education in the life



# Ambientes académicos como espacios de construcción de paz

## Academic environments as peacebuilding spaces

Élida María Cerda Pequeño <sup>11</sup>

### Introducción

**E**ducación, según Aníbal León (2007), consiste en preparación y formación para inquirir y buscar, con sabiduría e inteligencia, aumentar el saber, dar sagacidad al pensamiento, aprender de la experiencia, aprender de otros.

De igual manera, asegura que la educación transforma y potencia al hombre natural para hacer emerger un hombre distinto. Lo hace sabio, inteligente, conocedor, industrioso, prudente, independiente, seguro, indagador, amoroso, disciplinado, honesto, alegre, ético, sabedor de la diferencia entre el bien y el mal, proclive al bien, a la ciencia y al conocimiento, así entenderá la justicia y la equidad y

se acercará al bien y se alegrará de lo que es virtuoso, y es físicamente fuerte para soportar las inclemencias del tiempo y las exigencias del trabajo.

Pero hay que incorporarle un elemento importante, la paz, con la cual busca darle un sentido diferente, rompiendo paradigmas, tomando como base la no violencia, pero proponiendo estrategias específicas en una escuela de educación superior, no solo como un concepto más, sino como parte ya del actuar de cada participante.

Además, se abordará el tema del ambiente, entendido no solo por un espacio de cuatro paredes, sino un lugar donde existe el flujo de conocimiento, ideas, aportes en un corte horizontal.

---

11 Maestría en Trabajo Social y maestra titular por la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano (FTSyDH) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Asimismo, se muestra la aportación basada en el análisis de diversas lecturas sobre el tema, así como la propia experiencia en el trabajo con jóvenes universitarios. Dicha aportación se inclina a contribuir firmemente en la transformación de una sociedad más justa y abierta al diálogo, con bases sólidas en los valores humanos, a través del trabajo con estudiantes universitarios propiamente en su ambiente escolar.

### Antecedentes

El ser humano desde su nacimiento está en constante aprendizaje, el cual le ayuda a enfrentar o asumir diversos roles a lo largo de las etapas, pero lo interesante es prestar atención en la manera, en el lugar o ambiente en donde estos aprendizajes se están dando, o bien, de qué manera los seres humanos descubrimos el correcto uso de lo aprendido.

Al hablar de ambiente nos referimos generalmente a las condiciones o circunstancias físicas, sociales, económicas, etcétera, de un lugar, una reunión, una colectividad o de una época (Real Academia Española; 2001), o bien como Héctor Ospina (1999) refiere, el

ambiente es concebido como construcción diaria, reflexión cotidiana, singularidad permanente que asegure la diversidad y con ella la riqueza de la vida en relación.

Con base en las aportaciones anteriores se puede afirmar que el ambiente es el espacio donde precisamente a través de esa interacción se da el aprendizaje por medio de experiencias al compartir con los otros; y el lugar donde generalmente el individuo comienza su socialización, su crecimiento y aprendizaje. Es dentro del ambiente familiar, resaltando que no se trata de un área física que el individuo tiene o en donde se encuentra —casa-habitación, etcétera—, sino todo aquello que le permite el crecimiento emocional, afectivo, cognitivo y motor.

Años atrás la educación se daba exclusivamente dentro del ámbito familiar, así como en las iglesias, pero con el paso del tiempo y los cambios que se van presentando socialmente, las necesidades son otras y las personas requieren de mayor atención en lo cognitivo por la gran competitividad que va surgiendo y los retos que se presentan.

La escuela es, después de la familia, un espacio determinante en la formación individual, por lo

tanto existe un gran compromiso de buscar estrategias para el logro de estos cambios. Ya no es un espacio donde el experto era el maestro, quien dirigía su conocimiento o cátedra al grupo de individuos que solo se disponían a escuchar, donde no existía comunicación ni mucho menos algún tipo de interacción entre maestro-alumno. Ahora se busca lograr un desarrollo integral del alumno, donde desarrolle sus capacidades, conozca sus habilidades y enriquezca sus conocimientos, motivándolo a expresar sus ideas, sus intereses y conocimientos y de esta manera enriquecer la clase con sus comentarios y experiencias.

En un sinfín de momentos, en el trabajo en aula esta interacción o participación fluida no se da con facilidad. Con base en mi experiencia como docente influyen diversos factores que tiene que ver con la historia de vida de cada uno de los estudiantes, así como su propia personalidad y carácter que son un empuje o bien en ocasiones un obstáculo para su desenvolvimiento dentro del aula.

Pero estos ambientes de participación pueden propiciarse con total libertad al crear espacios con apertura al diálogo y basado en el respeto hacia al otro, tomando

como punto de partida la educación, pero inspirada en la no violencia, con base en la paz como canal para un aprendizaje académico y social mas adecuado.

### **Educación para la paz, medio para aprendizajes sólidos**

Para comprender el concepto de 'educación para la paz' es importante remontarnos a sus orígenes, sus fundamentos y su línea a seguir, que nos llevará a entender propiamente el interés por incluirlo en el trabajo escolar como docente.

Según Johanna Ospina (2010), surge al finalizar la Primera Guerra Mundial y es a partir de entonces que se intenta determinar lo que ha marcado la consolidación de este concepto. Con base en ello, una de las propuestas mas integradoras sobre este concepto es la proporcionada por Jares (citado en Ospina, J., 2010), quien estructura así esta evolución histórica:

- Primera ola: la Escuela Nueva.
- Segunda ola: educación para la paz en la perspectiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

- Tercera ola: educación para la paz desde la no violencia.
- Cuarta ola: desde la perspectiva de la investigación para la educación para la paz.

Con base en esta propuesta, Johanna Ospina (2010) amplía los sucesos iniciando con la relación de 'educación y paz', concepto que emerge como consecuencia de los efectos de la Primera Guerra Mundial, cuando se impone la necesidad de superar las tensiones y evitar conflictos que obstaculizaran la armonía y concordia internacional. De allí que diversos pedagogos y educadores vieran la necesidad de que la educación se visualizara no solo como un proceso de desarrollo personal, sino que se construyeran en torno a ella fines sociales y la prevención de la agresividad y la violencia.

Por consecuencia, en 1912 se publicó una propuesta teórico-práctica de acción educativa conocida como Método o Sistema Montessori, cuyo objetivo principal es evitar la agresión y maltrato entre los niños. De esta forma, María Montessori contribuyó con diversos contenidos en el tema a través de conferencias y talleres internacionales llevados a cabo en el periodo de entreguerras.

Posteriormente, la segunda etapa surge al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU), buscando incentivar bajo este tema de manera internacional, crea un organismo cuyo papel principal es la promoción de la paz y la seguridad a través de la aplicación de la educación y la cultura. Este organismo es la Unesco, cuya labor se tornó más amplia y compleja tras la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada en 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el artículo 26 declara la educación como un derecho universal de todas las personas y cuya función principal debe estar encaminada al desarrollo de la personalidad humana, de las libertades fundamentales, del mantenimiento de la paz y seguridad internacional.

Asimismo, en esta misma etapa se realizaron encuentros internacionales, capacitación de educadores, fomentando la elaboración de instrumentos y la elaboración e implementación de planes y programas internacionales que permitieran establecer nuevos métodos, técnicas y materiales de enseñanza acorde a este tema.

Continuando con el proceso histórico dentro de la tercera eta-

pa, Ledcerach (citado en Ospina, J., 2010) considera el pensamiento de Mahatma Gandhi uno de los aportes característicos en el concepto de la no violencia por su idea de fomentar una educación comunitaria y transformadora. Dicha contribución proviene de su rechazo al sistema educativo colonial en la India a comienzos del siglo XX bajo una perspectiva social y política no violenta. En este periodo hablamos de movimientos de escuelas vinculadas a grupos no violentos europeos, entre otros.

Y por último, la cuarta ola, que se sitúa en las década de los cincuenta y sesenta del siglo XX, donde lo que se puede resaltar es la terminación de la Segunda Guerra Mundial y la vigencia de la Guerra Fría, contexto político y social que generó en los académicos e intelectuales la necesidad de expandir, institucionalizar y desarrollar la investigación científica sobre la paz. En este periodo se crea la primera revista académica especializada en resolución de conflictos desarrollada por Boulding; se crearon diversos institutos, organizaciones y movimientos relacionados con el tema de la paz y la búsqueda de la producción científica sobre la paz. Destaca Galtung como uno de los principales-autores investigadores

sobre este concepto, a quien abordaremos con algunas de sus aportaciones teóricas más adelante.

### **Hacia una comprensión conceptual**

Hablando en términos conceptuales, se puede decir que estamos muy familiarizados con el binomio de educación y de paz, ya que históricamente son conceptos que de alguna manera han influido y siguen influyendo en nuestra vida y en la sociedad por la importancia que tienen ambos, considerando todo lo que abarcan.

Por ejemplo, por educación nos referimos a la acción transformadora del ser humano que lo potencia para hacer emerger a un hombre distinto: lo hace sabio, conocedor, inteligente, sabio, prudente, independiente, seguro, innovador, amoroso, alegre, disciplinado, ético, proclive al bien, a la ciencia y al conocimiento, así entenderá la justicia y la equidad, se acercará al bien y se alegrará de lo virtuoso (León, A., 2007); y hablar de 'educar' es referido al proceso por el cual las generaciones jóvenes se incorporan o asimilan el patrimonio cultural de los adultos (*Diccionario de las Ciencias de la Educación*, 1995).

Con base en lo presentado, se puede decir con seguridad que la educación es una acción inherente al ser humano, que lo acompaña día con día, desde que nace hasta su muerte. Lo que haría la diferencia sería el modo o manera en que la propia acción es llevada a cabo, es decir, desde un ámbito formal o escolarizado en donde se brinda una certificación que avala el conocimiento teórico distribuido en diversos niveles; y aquella que se puede llamar informal o espontánea, la cual se va adquiriendo con las experiencias diarias de vida, las relaciones interpersonales, la interacción con el medio que lo rodea, y que en muchas ocasiones condiciona al ser humano para actuar o responder a la situaciones que se van enfrentando al paso del tiempo, pero que a través de la educación formal puede descubrir, pulir o modificar ciertas conductas o formas de pensar, siempre y cuando esta formación se base en valores de comunidad y respeto.

Así mismo, el término 'paz' es otro de los conceptos de los cuales considero se debe tener conocimiento y que antes de utilizar la relación educación y paz, habría que definirla.

El concepto de paz como *Pax Romana* se refiere a la relación legal recíproca entre dos grupos, mante-

ner el respeto legal y el orden establecido. En la cultura occidental se ha elaborado un concepto de paz entendida como la simple ausencia de guerra, conflicto, manifiesto o un objetivo para establecer relaciones sociales armoniosas, ya sean de carácter interno o internacional de hostilidad y de conflicto (Ospina, J., 2010).

Definir paz se torna un tanto complicado porque las diversas definiciones se inclinan hacia una opresión, mera tranquilidad de las personas, pero ¿qué es eso si no existe un diálogo verdadero, una escucha activa, un interés por el otro y lo que ese otro puede aportar a mi vida, al aprendizaje que mencionábamos en párrafos anteriores?, así como lo que Galtung da a conocer sobre aspectos de una paz positiva, aquella que nos conducirá a la ausencia de violencia, pero con una cooperación no violenta, igualitaria, donde no existe la explotación entre personas o naciones aun en sus diferencias y que implica aprender a vivir en conflicto y ver opciones de solución. No es un estado del ser, es un proceso de equilibrio en las relaciones del ser humano, ya que implica influencia mutua, no dominio.

Eso es lo que precisamente se debiera buscar y sobre todo trabajar, ya que todos somos correspon-



sables de construir una vida mas justa, una sociedad mejor.

En ese interés por aportar desde cada uno de nuestros ambientes donde nos encontramos inmersos y en donde día a día nos desenvolvemos, es interesante darse cuenta de lo que se puede hacer o el compromiso que se tiene con las generaciones jóvenes, ya que son el futuro de nuestra sociedad. Es por ello que hay que buscar sensibilizar no solo sobre la paz, sino la responsabilidad que como seres humanos tenemos en su construcción o destrucción, deliberada o inconsciente.

Ambos conceptos, también a lo largo de la historia, gracias a algunos autores se han vuelto uno solo, buscando crear escenarios no violentos, tomando como antecedentes las situaciones políticas y sociales conflictivas que se han suscitado y que buscando una paz desde una postura errónea han hecho que se llegue a la opresión o a la intimidación que solo desemboca en más conflicto, desesperanza y destrucción.

En relación con lo mencionado, el concepto de violencia tiene estrecha relación con los de paz y conflicto que se abordarán posteriormente, es así que la Organización Mundial de la Salud define a la violencia como

el uso intencional de la fuerza o el poder físico —de hecho o como amenaza— contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

Se podría asegurar que un real indicador de la existencia de violencia es el abuso de poder, así como la ausencia del uso del mismo, es decir, la negligencia, acción meramente violenta. Así, educar para la paz se convierte en una propuesta que contribuye a la lucha por el reconocimiento y respeto de los derechos fundamentales y la emancipación de todos los seres humanos para su real participación democrática en aquellos procesos de transformación social orientados al establecimiento de sociedades más justas e igualitarias. tomando como base lo importante de la educación.

Un elemento primordial que hay que comprender al abordar este tema es que el conflicto es parte de las relaciones humanas, es decir, existe por el simple hecho de ser diferentes, por las diversas formas de pensar, de crear, de actuar, de conducirnos, solo que tenemos equivocada manera de verlo, ya que lo presentamos como algo negativo, algo que no debiera

de existir y por eso lo evitamos y no nos damos cuenta de que al hacerlo creamos violencia y no avanzamos.

Para Lederach (citado en Carrillo R., 2016):

el conflicto es una paradoja, porque supone una interacción entre dos adversarios que compiten por sus intereses, pero que a la vez han de cooperar para llegar a acuerdos, esta interdependencia nos hace ver el conflicto como primordial y necesario para el crecimiento de la persona.

Es así que se puede asegurar que el conflicto no es algo negativo como culturalmente se concibe, ni se debe entender como sinónimo de violencia, ya que, como asegura Reyna Carrillo (2016), el conflicto, a diferencia de la violencia, favorece el progreso, por esa razón tomamos como referencia a Lederech (citado en Carrillo, R., 2016) cuando dice que es necesario el conflicto para alcanzar las metas u objetivos, llegar a acuerdos entre las personas, situación que se presenta mucho en las relaciones humanas y que de llevarlo o gestionarlo de la manera correcta favorece el desarrollo humano.

De allí que tanto conflicto, violencia y paz están íntimamente relacionados con las relaciones del ser humano. La clave al abordar un conflicto radica de manera personal en nuestro interés por el otro, estar abiertos al diálogo, buscar siempre un aprendizaje. Esto se logra al conocer bien nuestros sentimientos y emociones, identificando lo que en lo personal nos agrada y lo que no y descubriendo por qué sucede esto, y entender que las diferencias radican en la percepción que cada uno tenemos de las situaciones, lo cual, como sabemos, se basa en tres factores principalmente: en la historia de vida, nuestros valores y las creencias. Por ello es que hay que trabajar el respeto y la tolerancia como valores esenciales.

Por lo regular, los conflictos surgen por lo que los autores llaman 'campo de visión selectiva', en donde solo vemos lo que queremos ver, no nos detenemos a analizar la situación, a observar el contexto, la persona, el momento, en fin, una serie de factores que sabemos influyen siempre en las relaciones personales. Entonces, la mayoría de los problemas surge por una cuestión o *problema de percepción*.

Si realmente buscamos la solución de un conflicto debemos tra-

bajar desde una *cultura del aprecio*, es decir, donde no exista el miedo ni el ego al reconocer lo bueno en el otro: al contrario, expresarlo con seguridad y sinceridad ayudará a ampliar la visión y ser más empáticos, lo cual abona en la construcción de una relación basada en la paz.

En este proceso de abordar el conflicto se deben evitar las prácticas destructivas como: los insultos, las acusaciones, el estar cerrado y siempre a la defensiva, invalidar lo que la otra persona externa o presentarnos con posturas amenazantes o de intimidación porque todo esto, en lugar de crear un ambiente sano y adecuado, obstaculiza el diálogo.

Cuando se dice que se debería trabajar en *construir una cultura de paz*, ¿a qué me refiero con esto? A que en la interacción cotidiana se practique, escuche de forma activa, busque humanizar al otro y teniendo presente que cada uno tenemos nuestra necesidad personal, por eso hay que darnos a la tarea de descubrirla, entenderla y construir soluciones en conjunto, en donde los beneficiados sean ambas partes, no por haber obtenido exactamente lo que se quería, sino por el simple hecho de haber aprendido a canalizar las emociones positiva-

mente, generando espacios de no violencia.

### **Construyendo espacios no violentos**

Educar en y para la paz es un objetivo primordial de esta propuesta a realizarse no solo en las escuelas de educación superior, sino en cualquier nivel educativo, inclusive en cualquier ambiente: familiar, social, laboral, religioso. Es una manera de conducirnos que no tiene exclusividad, al contrario, deberíamos promoverlo constantemente, pero para ello se invita a comprenderlo y a ponerlo en práctica.

El docente es pieza clave en la educación del ser humano, que si bien cabe aclarar que no recae solamente en él esta responsabilidad, sí es un elemento esencial en el tema. La experiencia del trabajo con estudiantes universitarios se vuelve un verdadero desafío debido a que por la edad, la independencia y una experiencia de vida ya vivida se torna en ocasiones mas complicado, ya que las reglas no son aceptadas tan fácilmente.

En escuelas de educación superior, con las características como en la que baso mi reflexión, en donde 95 por ciento de su alumnado está

constituido por mujeres, el trabajo que se realiza en gran parte de su estancia tiende a ser colaborativo y en cada aula se presentan con gran frecuencia alumnas que son madres y cumplen con este rol, aparte de ser estudiantes y otros casos en donde tienen que trabajar, ya que la situación económica en sus hogares es difícil y lo necesitan para solventar sus estudios. Esta situación particular y personal genera en ciertos momentos dificultades debido a que en el trabajo que se realiza en equipo, en ocasiones por la falta de diálogo y empatía, de escucha activa y de interés por el otro, surgen conflictos que no son resueltos positivamente y suelen siempre perjudicar aún más a la contraparte.

Es importante ampliar el diálogo, fomentar la práctica continua de los valores, sobre todo respeto y tolerancia entre la comunidad estudiantil, para que el espacio educativo sea un ambiente sano y de desarrollo pleno, dentro y fuera del aula.

Para ello, incluir acciones en el ámbito educativo teniendo como objetivo “Generar espacios de reflexión y análisis sobre el tema de paz y resolución pacífica de conflictos en ambientes académicos, con la finalidad de contribuir a la

formación de relaciones escolares, familiares y sociales más sanas basados en el principio de la no violencia”, puede tener gran impacto, sobre todo si son utilizadas las estrategias correctas para llegar a la población estudiantil, tomando como base las características propias de la institución, el personal y los mismos estudiantes para abordarlo adecuadamente y lograr los resultados esperados.

Esto podría darse a través de la detección específica de situaciones de conflicto y las maneras de resolución, la promoción y divulgación de este tema, tanto dentro como fuera del ambiente escolar, haciendo uso de diversos medios y estrategias, en donde a través de la educación popular se logren cambios significativos que los lleven a un cambio personal, en su entorno educativo, que lo aprendido sea transmitido en sus hogares y por ende impacte firmemente en la sociedad.

Por lo cual es necesario seguir la metodología dialéctica en donde se reconozca el por qué o de dónde surge la importancia de atender este aspecto, una metodología participativa motivando a la acción de cada uno de los involucrados, comprendiendo que cada uno de nosotros somos corresponsables en

la solución pacífica o en su defecto violenta de los conflictos. La mejor atención se dará profundizando en la situación, en la realidad que se vive y siendo conscientes de nuestro actos, y para ello las actividades se darán en un clima de respeto, cooperación, participación y diálogo en donde se expresen las opiniones con total libertad y respeto a los demás.

### Conclusiones

La educación para la paz debería incluirse como parte de las temáticas a abordar en los diversos ámbitos, ya que según se pudo puntualizar está basada en los valores que como personas deberíamos asumir correctamente para ir construyendo sociedades más sanas.

Los valores implícitos en la educación para la paz son: el respeto, tolerancia, justicia, cooperación, solidaridad, convivencia, empatía, entre otros.

El conflicto es parte de nuestra existencia, ya que vivimos en sociedad, en comunidad y esto hace que se perciban en las relaciones las diferencias entre cada uno, lo cual es lo grandioso de la vida, ya que en cada pensamiento diferente, en cada manera de actuar distinta se

puede ver una oportunidad para crecer como persona, pues nos permite ver lo bueno de quien nos rodea y elegir aquello que podemos incorporar en nuestro diario vivir.

Pensar en paz y educar para la paz es un compromiso que si lo asumimos, con seguridad transformará no solo nuestras vidas, sino poco a poco irá transformando la de los demás, porque el cambio no se logra solo con palabras, sino con acciones que si están bien enfocadas al objetivo, resonarán tan fuertemente que será imposible no responder replicando lo aprendido.

Por ello, hay que trabajar en conjunto, haciendo lazos, compartiendo, creando acciones específicas en cada uno de los ambientes en los que nos desenvolvemos continuamente para ir sumando esfuerzos cada vez mas grandes que contribuyan a una conciencia individual para lograr la conciencia de las masas, como lo retoma San Juan Pablo II de Pío XI en la XVII Jornada de la Paz donde dice:

No puede haber “verdadera paz externa entre los hombres y entre los pueblos donde no hay paz interna, o sea donde el espíritu de paz no se ha posesionado de las inteligencias

y de los corazones...; las *inteligencias*, para reconocer y respetar las razones de la justicia; los *corazones*, para que la caridad se asocie a la justicia y prevalezca sobre ella; ya que si la paz... ha de ser obra y fruto de la justicia..., esta pertenece más bien a la caridad que a la justicia" (Discurso del 24 Dic. 1930, AAS [1930], p. 535). Se trata de renunciar a la violencia, a la mentira, al odio; se trata de convertirse en las intenciones, en los sentimientos y en todo el comportamiento en un ser fraterno, que reconoce la dignidad y las necesidades del otro, buscando la colaboración con él para crear un mundo de paz.

## Referencias bibliográficas

- Carrillo, Reyna, 2016, "Resolución de conflictos hacia una cultura de paz en niños de primaria", *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, vol. 12, núm. 3, enero-junio, pp. 195-205.
- Diccionario de las Ciencias de la Educación*, 1995, Santillana, México.
- León, Aníbal, 2007, "Qué es la educación", *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, vol. 11 (39), pp. 596-604.
- Organización Mundial de la Salud.  
Disponible en: <http://www.who.int/es>
- Ospina, Héctor, 1999, *Educación, el desafío de hoy: construyendo posibilidades y alternativas*, Santafé de Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ospina, Johanna, 2010, "La educación para la paz como propuesta ético-política de emancipación democrática", *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 11, enero, ISSN 1698-7950, p 103.  
Disponible en: <http://universitas.idhbc.es/n11/11-07.pdf>

Recibido: 15 de abril de 2018  
Aceptado: 9 de mayo de 2018